

ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María, *Recursos naturales renovables y pesca. Siglos XVI y XVII*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima 1981, 180 p.

El sello editorial del Instituto de Estudios Peruanos acoge nuevamente los resultados de las investigaciones de María Rostworowski de Diez Canseco que, en los últimos años, inciden especialmente en el ámbito costeño. Sus libros recientes, editados por el mismo Instituto (*Etnia y sociedad: costa peruana prehispánica* en 1977, y *Señoríos Indígenas de Lima y Canta*, en 1978), nos ofrecieron una elaboración final de una tarea iniciada hace años por esta autora, y en parte hecha conocer en celebrados artículos de revistas especializadas. A lo largo de los últimos años, María Rostworowski ha ido construyendo así una nueva visión histórica de la costa.

Es natural que haya preguntas acerca de por qué la costa es un problema histórico, como va configurándose en los estudios de María Rostworowski. También cabe preguntarse por qué razones extrañas en un país tan volcado hacia su región costera, como el nuestro desde el siglo XVI, resulta tan escasa la documentación histórica sobre esta región. Finalmente, asoma una tercera pregunta: ¿qué es la costa en términos históricos?

Tradicionalmente los estudios andinos han incidido en la población de altura. Es una realidad que allí se concentró (y se concentra a pesar de nuestros esfuerzos nacionales modernos) la mayor población andina. La costa, en cambio, fue afectada por una rápida despoblación en el mismo siglo XVI, y su población se diluyó más rápidamente; además, la organización del poder andino más visible al momento de la invasión española estaba en territorios serranos. Las crónicas se ocuparon por esa razón mucho más de los pobladores de altura, y la versión estándar de la historia andina previa al siglo XVI está basada en las mismas crónicas que sólo en ocasiones limitadas se ocuparon específicamente de la gente de la costa, y en estas oportunidades se refirieron generalmente a los grandes núcleos de poder, como el Chimor. Pero es indudable que la costa andina ha sido núcleo de importantes organizaciones históricas, y ello es tan

visible como que las relaciones entre pobladores andinos de la altura y de la costa son viejas y constantes. En los estudios de María Rostworowski, la costa ha ido adquiriendo una fisonomía propia; desde hace años ha buscado señalar las diferencias que individualizaban la costa en el gran contexto andino, incluso llegó a precisar algunas singularidades que llegarían a ser planteadas en condiciones casi extremas de individualidad en los Andes: una de ellas estaría en el mayor peso de las actividades especializadas (pesca, artesanía), que ocupan una importante parte de este libro. A través de estas actividades, señala constantemente la autora, sería posible lograr una costa económicamente autárquica.

Hablamos de poca información clásica (especialmente crónica) sobre la costa, pero los últimos dos decenios han acostumbrado paulatinamente a los historiadores a emplear fuentes distintas de las crónicas: así se han usado cada vez más las visitas administrativas y la documentación judicial y notarial. María Rostworowski nos hace ver con este libro como el minucioso trabajo de archivo puede proporcionar tales bases para una investigación que produzca excelentes resultados sobre la historia de la población costera y sus recursos. Ello ya se sabía, pero evidentemente es uno de los logros más notables de este libro, que nos lleva de la mano por una múltiple experiencia de archivos: son los juicios las fuentes más notables que aquí aparecen.

La costa no ha sido más estudiada en términos etnológicos o históricos, básicamente porque se consideró que su población autóctona había desaparecido a raíz de la crisis demográfica del siglo XVI, a ello se debió por ejemplo la precaria comprobación de los idiomas costefíos; pero también es cierto que las crónicas clásicas eran más pobres para las zonas marítimas y sus pobladores que para las altoandinas. En cambio es visible que la arqueología proporcionó los mejores estudios sobre la antigua población costefía.

Las investigaciones recientes han destacado la importancia de la ecología para los estudios andinos. Es sabido que a partir de los estudios de Carl Troll, en los años 30, y de Javier Pulgar Vidal en los 40, se ha desarrollado una especial sensibilidad frente a lo ecológico. Desde los años 60, las propuestas de John V. Murra hicieron ver cómo los hombres andinos habían desarrollado una especial capacidad para manejar múltiples ecologías, lográndose una complementaridad que hoy se va viendo mejor en medio de su gran complejidad. Pero aquí también la costa es una sorpresa: María Rostworowski planteó desde hace años que las etnias costefías podían hallar en la misma costa una multiplicidad ecológica; en este libro no está resuelto el problema, pero sí nos aproximamos a una mejor

precisión de la pluralidad ecológica de la costa que requiere más estudio. En realidad, al hacer hincapié en los recursos naturales, se hace visible también la presencia de la pluralidad.

Es importante reafirmar que los recursos son un tema que no sólo debe apasionar a los historiadores, sino a los etnólogos. María Rostworowski incide sobre aquellos que son renovables: las lagunas, las lomas, los bosques, las salinas, la pesca. Todos son sin duda relacionables no sólo en tanto que, en algún momento (en algunos momentos), las condiciones de intercambio entre los pobladores de la costa misma lograron abastecerse a partir del uso eminente de uno de estos recursos, sino también es visible que los mismos recursos pueden ser compartidos por pobladores de distintos ámbitos y, naturalmente de diferentes etnias. Será importante desarrollar la investigación de este terreno. Hoy ya es notorio, por ejemplo, el uso de las lomas por pobladores que acompañan rebaños desde la serranía, y que alimentándolos en las lomas mismas, se dedicaban a la recolección de cochayuyo en el litoral marino; el cochayuyo secado era llevado a las tierras altas, estableciéndose así una nueva forma de complementaridad ecológica. Aquí hay sin duda un amplísimo campo de investigación, donde recientemente han ingresado algunos especialistas (Shozo Masuda), y que se refiere a las relaciones interétnicas, así como también a la capacidad de cada grupo étnico para autoabastecerse; ello es tema para futuras investigaciones. Hoy es visible que si hablamos de economías autárquicas pesqueras, por ejemplo, tenemos que pensar que son marginales a las otras economías del área que estaban basadas en la agricultura y manejaban una complementaridad con otros recursos. La marginalidad puede significar durante la colonia o la república, la voluntad de rechazar la incorporación obligatoria al nuevo sistema.

Así como la relación costa-sierra resulta fundamental estudiar ahora otros temas que ya son abordados por María Rostworowski en este libro: son los que se refieren a la depredación ecológica; valdría la pena ver cuántos de los casos históricamente conocidos de "crisis agrarias" costeñas, por ejemplo la que en el siglo XVII señaló el fin del abastecimiento del trigo local, no han sido causadas por una irracional explotación de la tierra y por modificaciones sustanciales de las redes hidráulicas y los bosques. Hoy, cuando vemos que la crisis ecológica de la costa toma características alarmantes, puede ser el momento en que sea urgente estudiar las modificaciones que se hicieron presentes a partir de la introducción de nuevos cultivos y de nuevas técnicas desde el siglo XVI. Quizás pueda verse mejor históricamente, en una larga duración, que el precio de las inversiones tecnológicas en términos del riego podría ser excesivamente

alto en relación con la destrucción de la agricultura que se pretende mejor explicar.

También en el uso de los recursos renovables de la costa, no en términos "modernos", urbanos e industriales, sino en términos andinos, María Rostworowski nos acerca a la continuidad de la vida andina, continuidad es que es vigente aún en la parte más occidentalizada del país, que es la costa, y que reclama urgente estudio, siempre en pos de la experiencia de los hombres andinos, que debe ser parte sustancial de la construcción de nuestro futuro.

*Franklin Pease G. Y.*